

ACTUALIDAD DE LOS MANUSCRITOS ECONÓMICO-FILOSÓFICOS DE 1844*

ANDRÉS BARREDA MARÍN

¿Qué significado tiene para los organizadores de este evento la realización de un segundo ciclo de debates en torno al joven Marx; mucho mayor incluso que el del año anterior? ¿Qué significado teórico y político tiene frente a los dramáticos acontecimientos mundiales y nacionales de los que todos somos, más que testigos, partícipes directos?

La desaparición de la URSS y —con ella— de la bipolaridad internacional permitió al capital mundial rematar con lujo de violencia la depredación de los trabajadores mundiales, que de hecho y a consecuencia de la crisis global, había venido realizando desde mediados de los años setentas. El derrumbe de la URSS vino a mostrar incluso a los más ciegos la enorme fortaleza y pujanza histórica del capitalismo, todavía en proceso de automatizar cada vez más radicalmente el proceso de producción. Pero en verdad, dicho auge no es tan reciente como la caída de la URSS y la desmoralización de los últimos sectores de la izquierda esperanzados en dicho proyecto político. La fuerza en el control progresivo del proceso de trabajo internacional —presente a lo largo del siglo XX— ha descansado igualmente en la fuerza capitalista para la conquista progresiva del contenido material del con-

* N. del ed. Durante los meses de mayo y junio de 1994, el Seminario de *El capital* de la Facultad de Economía de la UNAM, organizó un ciclo de mesas redondas denominado "Capitalismo mundial y crítica total de la sociedad burguesa. Karl Marx 1844-1994. A 150 años de los Manuscritos de París". Este ciclo fue dedicado al doctor Adolfo Sánchez Vázquez, como reconocimiento a su reflexión en torno a los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, de Marx. Los textos de Andrés Barreda, David Moreno Soto, Jorge Veraza y Adolfo Sánchez Vázquez, fueron discutidos en dicho ciclo. El trabajo de transcripción estuvo a cargo de Ana María Limón Ramos, y el de revisión lo realizó David Moreno Soto, quien también fue el coordinador general del ciclo.

sumo social (productivo e individual). La subsunción moderna del consumo productivo le ha permitido al capital neutralizar el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas y la consiguiente caída tendencial de la tasa de ganancia configurando al progreso técnico como desarrollo del complejo militar industrial y de un complejo civil productor de objetos chatarra, drogas y devastación ecológica y de la salud. Por otra parte, la subsunción moderna del consumo individual, además de engranar con lo anterior, ha permitido al capital incursionar en la intimidad del proceso de producción de los seres humanos encontrando figuras funcionales a la valorización de cada uno de los niveles del proceso de reproducción procreativa de la población (sexualidad, alimentación, salud, vivienda, ciudad, cultura, imaginación, emotividad, etcétera). Logrando de esta suerte manipular no sólo la demanda de nuevos productos sino, sobre todo, la neutralización del núcleo estructurante de todas las necesidades humanas; hablo de las necesidades trascendentes de los sujetos, que en el capitalismo son la fuente cotidiana de deseos y acciones que chocan con los estrechos marcos de la sociedad burguesa.

La caída de la URSS sólo expresó en la superficie de la política internacional un proceso de fortalecimiento capitalista del control global de la reproducción social mundial, que en verdad ha venido operando a lo largo de todo el siglo XX. Lo cual si bien implicó la quiebra total de todas las teorías del imperialismo que predicaron y organizaron al sujeto revolucionario en torno a un supuesto colapso inmediato del sistema, no significó, por otro lado, la quiebra sino más bien la confirmación de las tendencias generales del desarrollo postulados por Marx: el desarrollo del plusvalor relativo y la automatización irrefrenable del proceso de producción; la depredación ecológica de todos los suelos, aguas y atmósfera del planeta; el crecimiento de un gigantesco ejército industrial de reserva mundial (por arriba de los novecientos millones de desempleados y subocupados) que apuntala desde el nuevo y "moderno" Tercer Mundo (presente ya en los viejos países socialistas y en las principales metrópolis) el sobretrabajo de hombres pero sobre todo de mujeres y niños. Se han confirmado igualmente las crisis cíclicas (comerciales, financieras e industriales), el desequilibrio recurrente entre los sectores de la producción, así como el proceso de concentración y centralización de

megacapitales trasnacionales. Y es a tal mecanismo de fondo —denunciado magistralmente por Marx— que responden los nuevos mecanismos de control capitalista de la reproducción y el consumo.

Este siglo de fortalecimiento capitalista, que pareció esconderse a quienes veían en la expansión internacional de la URSS los signos de la crisis general del sistema, fue en verdad un siglo de derrotas sucesivas, cada vez más catastróficas de la clase obrera mundial. La cual ha quedado inerme no sólo frente al proceso de explotación del trabajo, que por su virulencia ha retornado ya a las formas extremas de principios del siglo XIX, sino también frente a un ejército industrial de reserva avasallante que opera en escala planetaria apuntalando guerras locales, mercado mundial de drogas y la movilidad inasible de las empresas trasnacionales; así como a nuevas formas de manipulación capitalista del contenido material de los valores de uso, que, más allá del “lavado de cerebro” ideológico, manipulan los deseos y por ahí la conciencia de la población mundial.

Ciertamente el capitalismo actual presenta formas inéditas de control que plantean nuevos problemas no sólo inmediatos sino también generales. Una diversificación y estratificación más compleja del trabajador; la generalización de la proletarización del trabajo de la mujer; la reabsorción del trabajo infantil; la compleja calificación intelectual de enormes áreas de los trabajadores que responden a la compleja coordinación informática de los nuevos procesos de automatización y globalización. A todo lo cual se ha venido a añadir el profundo desequilibrio ecológico, la diversificación social del consumo, las crisis de la salud y de la comunidad doméstica, la manipulación de la sexualidad y la psique como condición elemental de la mercadotecnia, la manipulación de todas las instancias (institucionales o no) por donde pasa la gestión del sistema de necesidades; es decir, la manipulación del contenido social de la democracia y por consiguiente de los Estados, partidos y medios de comunicación. Sin embargo, toda esta novedad en las problemáticas sociales contemporáneas no sólo no se ha salido un ápice de la lógica general de la acumulación de capital, sino que más bien se ha llevado hasta sus últimas consecuencias.

Pero tal diversidad de viejos y nuevos problemas vuelve de una actualidad sorprendente el proyecto original de la crítica total a la sociedad burguesa del joven Marx.

Tanto el viejo marxismo rígido, como esos otros superestructuralizados que terminaron autonomizando lo político y/o lo cultural, hoy presencian con asombro la devastadora prioridad de la obtención de plusvalor. No es de extrañar, entonces, el retorno a Marx de viejos críticos como Derrida que se apresuraron en liquidar durante la fiebre posmoderna la compleja crítica de la economía política.

En dicho contexto histórico y cultural invitamos a volver la mirada sobre este texto original y fundante del materialismo histórico y la crítica de la economía política, ciertamente la obra más compleja y abarcante de la crítica radical de Marx: los "Manuscritos de París" o "1844", según le nombraran los editores originales del texto. Invitamos entonces a examinar y discutir hasta qué punto y cómo Marx efectivamente asume o deja de hacerlo el problema de la naturaleza en la relación con la sociedad, la escasez de esta última frente al desarrollo de las fuerzas productivas, o el problema de la heterogeneidad o reconocimiento social del otro, el problema de la relación entre los sexos, la manipulación de las necesidades, la psique, la moral, la comunicación, la religión, el Estado, etcétera. Probablemente como hace treinta y ocho años, frente al conato de derrumbe de la burocracia soviética, se plantee de nueva cuenta *mutatis mutandis* el retorno creativo, no dogmático, a las fuentes. Si ello fuera así, enhorabuena porque después de la quiebra de tanto dogmatismo y nihilismo escéptico estamos en mejores posibilidades históricas de llegar hasta las últimas consecuencias. La discusión puntual con Marx y todos los que se inscriben en el mismo horizonte radical es obligada. Tal discusión nos dirá si efectivamente supo o no Marx imprimir el carácter crítico a su noción de desarrollo técnico; si su visión del desarrollo social es economicista o deja espacio orgánico a lo político y lo cultural; si ya podemos irle diciendo adiós al proletariado o más bien debemos enriquecer y complejizar la noción del mismo. Estos y otros problemas encuentran en la discusión de los "Manuscritos de París" un espacio privilegiado para medir la verdadera talla crítica de Marx. Repasando su noción de enajenación y fundamentación del discurso crítico. Así como su proyecto de crítica de la economía política y su articulación con la crítica total de la sociedad burguesa. Tanto el alcance racional y crítico de nuestras discusiones pero también la eficacia histórico-revolucionaria de nuestras ideas permitirá con el

tiempo esclarecer qué tan actual o inactual se mantienen hoy en día las viejas críticas del joven Marx.

Para concluir, me gustaría explicitar por qué los organizadores del evento pensamos resultaría pertinente hacer de este ciclo de repaso crítico de los “Manuscritos de París” un acto también de homenaje crítico al maestro Adolfo Sánchez Vázquez.

Aprovechamos este ciclo de mesas redondas y debates como ocasión para expresar nuestro profundo reconocimiento a Adolfo Sánchez Vázquez por el trabajo desempeñado hace más de treinta y cinco años en la investigación científica, discusión, crítica y enseñanza del marxismo y, muy especialmente, del joven Marx. Como su mérito, desde nuestro punto de vista, es enorme, me tomo la libertad de explicitarlo un poco.

En primer lugar, tuvo el maestro el enorme mérito de haber comenzado solo a fines de los cincuentas y principios de los setentas en México —cuando en verdad eran pocos los que lo hacían en el mundo— la lectura del joven Marx y especialmente la de los “Manuscritos de París”. Haberlo hecho siguiendo un método de trabajo muy riguroso —que traen a México los maestros de filosofía del exilio español (Gaos, Xirau, entre otros)— y que consiste en la lectura de las fuentes directas, la traducción de textos, el comentario pormenorizado del texto y el repaso de los comentaristas. Con este método Sánchez Vázquez abre la posibilidad de conocer un Marx prácticamente desconocido, no sólo en las aulas de toda la universidad sino también entre una izquierda muy primitiva, muy alejada de la riqueza científica crítica del marxismo occidental.

Nuestro maestro también tiene el mérito de no haberse encerrado en una lectura academicista de Marx, sino en haberla volcado desde un inicio en la discusión de todas las grandes corrientes filosóficas y políticas del marxismo occidental. Contextualiza así su revisión del joven Marx en confrontación con los clásicos del siglo XX (Lukács, Karl Korsh, la Escuela de Fráncfort, Marcuse, H. Lefebvre, J. P. Sartre) y con la izquierda italiana, francesa y socialista contemporánea (Galvano della Volpe, U. Cerroni, M. Rossi, Lucio Colletti, Louis Althusser, Bolívar Echeverría, J. Rancière, Karel Kosik, G. Petrović y tantos otros). Pero Sánchez Vázquez tiene también el mérito de haber volcado su lectura de Marx en la búsqueda de hipótesis y metodologías

para abordar esenciales problemáticas inexistentes en los acartonados manuales del marxismo oficial: fue el caso de la ética y la estética. De hecho, en 1971, tres años antes de que aparezca la traducción de los *Manuscritos* realizada por Wenceslao Roces, Sánchez Vázquez publica su primer ensayo sobre los *Manuscritos* titulado "Ideas estéticas de los *Manuscritos económico-filosóficos* de Marx". Abriendo inesperadamente con ello la puerta al posterior análisis marxista de problemáticas para el análisis del capitalismo contemporáneo. Me refiero al esfuerzo posterior que otros, después de él, han realizado abordando el problema de la *riqueza concreta* (o valor de uso) así como el papel de la cultura en la reproducción social, desde la perspectiva de la praxis. Tal la importancia entre otras cosas de sus aproximaciones no sólo hacia la estética, sino al arte contemporáneo así como a la crítica ideológica del mismo.

Pero el esfuerzo de Sánchez Vázquez fue además autónomo y original, en el sentido de que, aunque trae a cuento el debate riguroso con el marxismo contemporáneo, no supedita su esfuerzo y desarrollo a los tiempos y modos de una problemática internacional. Elige un camino lento, muy difícil, esotérico y marginal; privado del aplauso entre las élites culturales o la propia izquierda. Sobreponiéndose al seguidísimo perpetuo de la mayoría de los marxistas nacionales, procede con una enorme originalidad a generar respuestas propias a los diferentes problemas planteados por Marx, el marxismo occidental y el tiempo presente. Mediante este paciente esfuerzo crítico y didáctico, Sánchez Vázquez termina desmontando dentro de la Facultad de Filosofía y Letras los conocimientos de un marxismo oficial. Lo cual no tardará en trascender más allá de las aulas universitarias, porque su esfuerzo responde a la necesidad intelectual de una nueva izquierda forjada en los años sesentas entre el fuego de la Revolución cubana y el de 1968.

A las clases de Sánchez Vázquez, efectivamente, acudieron jóvenes filósofos marxistas que compartían la necesidad de discutir problemas que escapaban al esquematismo oficial predominante en todas las organizaciones políticas de la izquierda. Así pues, hablamos de esos jóvenes que por su importante trabajo posterior habrán de convertirse —unos más que otros— en figuras claves para el desarrollo del pensamiento y/o acción crítica de la izquierda mexicana. Me refie-

ro a Bolívar Echeverría, Carlos Pereyra, Roberto Escudero, Armando Bartra, Gabriel Vargas Lozano, Jorge Juanes, Juan Garzón, Alberto Híjar, Cesáreo Morales, Juan Mora Rubio y Andrea Revueltas, entre otros. Sánchez Vázquez colabora entonces en la formación de esta nueva generación ayudándoles a abrir el espacio académico, que permite encontrar a esta nueva generación condiciones elementales (clases) para su trabajo intelectual.

Mediante un esfuerzo sostenido de traducción, publicación, enseñanza, investigación, coordinación académica, pero sobre todo de discusión crítica y autocrítica Sánchez Vázquez contribuye decisivamente a crear un nuevo universo de pensamiento crítico, abierto a la producción europea contemporánea a la vez que al trabajo original generado en México. Sánchez Vázquez abre un nuevo pensamiento crítico tan inusual y diferente del predominante en décadas anteriores que realmente hoy en día cuesta trabajo imaginarse lo que era esa proeza intelectual de época. Sobre esas condiciones sobresale aún más el esfuerzo autodidacta de Adolfo Sánchez Vázquez.

Y hablamos de todo esto porque nos sirve para hacer evidente el hecho de que sea precisamente la lectura del joven Marx y muy especialmente de los "Manuscritos de París" el núcleo en torno al cual se estructura todo el esfuerzo crítico de Sánchez Vázquez. Lo cual evidentemente es muestra de la enorme potencia crítica que encierra ese importante texto de Marx.

Sin embargo, lo más sorprendente y ejemplar del aporte de Sánchez Vázquez está en el plano biográfico personal. Como es ya bien sabido, él comienza su militancia dentro de la izquierda con las juventudes comunistas antes de la Guerra civil, entregándose como tantos miles de españoles a la heroica defensa armada de la Segunda República Española. A partir de entonces vive la derrota de la misma y el exilio; y desde éste es testigo del fascismo europeo y de la devastación que ocurría en la Segunda Guerra Mundial, así como de la paulatina derechización de México (que inicia con Ávila Camacho y Alemán), el inicio de la Guerra fría y el macarthismo. Asimismo, Sánchez Vázquez también participa en la reconstitución y desarrollo de la izquierda latinoamericana y mundial durante fines de los cincuentas, los sesentas y principios de los setentas. Con el estallido de la crisis mundial vuelve a ser testigo de un nuevo reflujó político y cultural de la

izquierda mundial que se profundiza en los ochentas y parece tocar fondo entre la desaparición de la Unión Soviética y la oleada mundial de estallidos de descontento en contra de la depredación neoliberal de la fuerza de trabajo y las condiciones ecológicas de existencia. En medio entonces de esta secuencia histórica de paulatinas y graves derrotas de la izquierda mundial, el trabajo teórico de Sánchez Vázquez muestra el enorme mérito de la persistencia y la paciencia del esfuerzo crítico y autocrítico comprometido radicalmente con la búsqueda de una transformación revolucionaria completa de la sociedad burguesa. Espejo de nuestro trágico siglo, a punto de concluir, el esfuerzo personal de Sánchez Vázquez expresa la necesidad vital de complejizar incansablemente la conciencia crítica y autocrítica frente al desarrollo capitalista, así como de reformular la impaciencia revolucionaria en una evaluación constante de la totalidad de los problemas que debe resolver en positivo el sujeto revolucionario.

Frente a la forma represiva de un homenaje formal que sepulta la riqueza de su esfuerzo crítico nos parece elemental agradecer con reciprocidad sus críticas enseñanzas poniendo a debate riguroso su extensa obra de comentario a los "Manuscritos de París" y del joven Marx.

Ello como parte de un esfuerzo más vasto por recuperar para el pensamiento crítico contemporáneo la riqueza de la crítica total que el joven Marx endereza contra la modernidad burguesa. Debatir en torno a los "Manuscritos de París" no tiene como intención primordial sólo recordar algo que sucedió hace ciento cincuenta años en la historia de las ideas. Sino que ello nos sirve curiosamente de ocasión para discutir lo que desde muy diferentes puntos de vista consideramos los problemas más candentes del capitalismo contemporáneo. El propio desarrollo capitalista es, pues, el que vuelve a poner a la orden del día las críticas de Marx, apresurada y mañosamente soslayadas por la ideología burguesa posmoderna. El problema principal no está en autodeclararse o no "marxista". De hecho nunca lo ha sido, comenzando por el propio Marx. El punto esencial siempre ha estado en otro sitio: en la comprensión cabal del mundo presente. Por ello interesa su historia. Para penetrar mejor en sus necesidades, contradicciones y tendencias, así como en su carácter autoencubierto y en la expresión que ello genera en tortuosos laberintos culturales, indi-

viduales y colectivos. El problema para nosotros está en la comprensión crítica que sólo aparece cuando existe la elección y el despliegue práctico del proyecto de la crítica de todo lo existente. Sólo dentro de esta compleja empresa tiene sentido la recuperación de la obra de Marx, tanto como la de cualquier otro pensador, antiguo o contemporáneo, que sostenga con coherencia teórica y práctica dicho proyecto de transformación. Para ello estamos aquí reunidos, para escucharnos y debatir con el rigor que exigen los tiempos actuales.